

**SOLEMNE SESION «IN MEMORIAM»  
de los Académicos de Honor y Numerarios  
profesores A. Ley, J. Mercadal Peyrí, Teófilo Hernando  
y Pedro Piulachs \***

**Palabras del Presidente**

PERE DOMINGO I SANJUAN

*Cuatro grandes de nuestra Real Academia de Medicina de Barcelona nos han abandonado durante el bienio 1975-1976. Ellos habian sabido hermanar los méritos de sus glorias con el servicio prestado a la Academia, en una dedicación de todos los días, mostrándose, a la vez, águilas y hormigas; dejarse honrar por todos, como merecian y, a la vez, laborar eficazmente en este trabajar académico que necesita del esfuerzo de todos para que la Academia mantenga en alto sus prestigios.*

*En primer lugar hemos de señalar a nuestro Académico de Honor el doctor Teófilo Hernando Ortega. Maestro que reunía todas las excelencias del saber médico, las cuales sabía verter en sus sabios comentarios, pronunciados, tanto desde la tribuna académica, como deslizados, amicalmente al oído del compañero que tenía al lado, acompañados del resplandor de una leve sonrisa. Saber con el cual aquilataba y regalaba a un tiempo la plenitud de sus admirables síntesis y de su reacción a lo entendido. No pocas veces, el conjunto de aquellas palabras y sonrisas, reunían en un magnífico destello lo que un conferenciante había logrado difícilmente desarrollar en una larga sesión. Hernando era el Maestro médico por antonomasia. La Real Academia de Medicina de Barcelona, se honró, espontáneamente, eligiéndolo Académico de Honor. Pero él quiso regalarnos una prueba de su saber, ofreciéndonos una muestra de sus enseñanzas en un magnífico discurso que le permitió ingresar como si fuera un académico más. Pero, ante la capitalidad de su saber se llenó como nunca el Gran Anfiteatro de Gimbernat, y todos logramos el milagro de sentirnos más jóvenes, con la emoción de escucharle, ya que mirándonos al fondo de nuestros ojos, nos sentimos otra vez ilusionados por lo buenos alumnos que seríamos con maestros de su categoría.*

*Hoy, el consuelo que tenemos ante su renuncia a la vida es pensar en cuanto dejó escrito...*

*El doctor Adolfo Ley y Gracia es el segundo de nuestros inmarcesibles caídos. Con él se remozó la Academia con la fresca brisa de nuestras Islas Canarias. Con su sabiduría, buscaba, no los campos arados y sembrados de nuestra cirugía, sino las difíciles labores propias de la cirugía craneal, experimental primero y terapéutica después. Con su trabajar, en lo más difícil, dio gran prestigio a nuestra Academia. El doctor Moisés Broggi Vallés nos lo recordará en su entrañamiento catalán.*

*Otro muy querido desaparecido ha sido el doctor Josep Mercadal Peyrí, el cual representó, mejor que nadie, la finura académica. Esta finura que se extendía tanto a lo social, como al hablar, a la forma médica de servir, como a sus grandes saberes dermatológicos, ya que supo reunir los grandes avances dermatológicos fruto de una gran Escuela con el colorido diverso del progreso. El doc-*

*tor Alsina Bofill, otro gran señor, desarrollará el recuerdo que la Real Academia debe a este gran desaparecido.*

*Y para cerrar, en la presente sesión, esta dolorosa etapa dedicada a nuestros académicos perdidos en nuestros dos últimos años, el doctor Joaquín Salarich nos recordará al profesor Pedro Piulachs, representante de esta Real Academia de Medicina ante nuestros compañeros de la Academia Nacional de Medicina de Madrid. Piulachs era un artífice en el saber decir; un perfeccionista del lenguaje y, a la vez, un gran cirujano y un admirable profesor universitario. Cuando Piulachs sentaba cátedra todos nos aprestábamos a oírle en la seguridad de que entenderíamos nuevos aspectos del saber quirúrgico, en los que no habíamos meditado bastante.*

*Nos preguntamos si nuestra querida Academia podrá resistir haber sufrido en tan corto espacio de tiempo tan sensibles pérdidas. Y, rotundamente, contestamos que no. Y no extrañamos que se tambalee mientras todos nosotros, conscientes de un gran dolor, buscamos consuelo mirando al cielo con la esperanza de que El pueda remediar la gran desgracia para la que nosotros no encontramos consuelo. Nos alienta, únicamente, que el ejemplo de estos hombres haya cundido y por ello aparezcan, en el tiempo, los nuevos valores que necesitamos. Cada uno de ellos, Maestro en lo suyo, habrá dejado en la vida la semilla que el día de mañana nos alcance.*

## ADOLFO LEY GRACIA (1908-1975)

MOISES BROGGI

(Académico Numerario)

El triste deber de rendir homenaje a la memoria de Adolfo Ley me anodada y ahoga mi voz. Con él he perdido al amigo cordial y entrañable cuya cálida amistad me ha acompañado siempre, desde su entrada en la Facultad hasta el fin. Su pérdida nos alcanza a todos y para ello no es posible encontrar palabras de consuelo, consuelo ante la pérdida del esposo amantísimo y padre ejemplar, del amigo fiel y compañero excelente siempre dispuesto a sacrificarse para servir a todos, del iniciador de la neurocirugía en nuestro país y creador de una escuela de esta difícil especialidad, de la que fue una de las primeras figuras mundiales, reconocido y apreciado en todos los medios científicos, en los que su voz era siempre respetuosa-

mente escuchada. Porque todo esto y mucho más fue la figura eminente cuya pérdida hoy todos lamentamos.

Aún no hace cinco años, contestando a su discurso de entrada en esta casa, tuve ocasión de referir sus méritos extraordinarios y fue para mí un gran honor y motivo de satisfacción participar en aquel acto, pues yo sabía que le complacía unirse a nosotros para compartir las actividades académicas, como luego demostró con su dinámica actuación. No pienso repetir la larga lista de sus trabajos y aportaciones, pero sí haré un breve resumen de su vida, que fue un verdadero ejemplo de voluntad y de dedicación al trabajo.

Adolfo Ley nació en 1908 en Las Palmas de Gran Canaria en el seno

de una familia acomodada e importante. A pesar de ello, a pesar de disponer de medios para llevar una vida fácil, se dedicó ya desde un principio al estudio y al trabajo de un modo serio y decidido, renunciando muchas veces a las distracciones y placeres que con abundancia le ofrecía la vida. Esto le valió, además de obtener unos buenos resultados en los estudios, la consideración y estima de sus maestros y superiores, que veían en él al discípulo estudioso, serio, responsable y consecuente, en el que siempre se podía confiar. Los condiscípulos también le querían dado su temperamento franco y cordial, así como por su gran generosidad y sentido de la justicia, cualidades que realizaban su personalidad y que le han acompañado hasta sus últimos momentos. Estas elevadas cualidades personales contribuyeron a proporcionarle la gran cantidad de amistades que tenía en todas partes y que tanto le ayudaron en su formación y desarrollo. Aquí se captó la confianza y amistad de Puig Sureda y de Antonio Trias Pujol, que fueron sus maestros e iniciadores: el primero le mostró el camino de la técnica de la cirugía general, el segundo despertó en él el deseo de especializarse y el interés por la neurocirugía, que entonces, por los años treinta, estaba en los comienzos de su gran eclosión. Siguiendo el consejo de tan insigne maestro y apoyándose en becas de estudio que le proporcionó, inició el año 1931 un largo periplo por los principales centros mundiales en que se practicaba dicha especialidad; vi-

sitó Londres, Estonia, Chicago, Baltimore, Montreal..., estableciendo contacto y recibiendo las enseñanzas de Horsley, Puusep, Bailey, Dandy, Cushing, etc., que eran los grandes innovadores. Con todos ellos supo mantener el contacto y al amistad, lo que le resultó sumamente valioso para su carrera, pues le permitió en todo momento intercambiar con las primeras figuras las nuevas ideas que iban surgiendo, las innovaciones y los resultados conseguidos.

En el curso de su vida viajó mucho, asistiendo a cuantas reuniones y congresos sobre neuro-cirugía se realizaban, dando a conocer sus experiencias y aportaciones personales y contribuyendo con su crítica a ponderar y valorar la de los demás, alcanzando con ello fama internacional.

Clovis Vincent y Olivecrona se contaban entre sus amistades predilectas y Percival Bailey le tenía un gran afecto. Recuerdo que en el curso de un viaje de regreso de Lisboa, donde se había celebrado un Congreso Internacional, Ley se puso gravemente enfermo. Bailey no se separó de él ni un solo momento, desviando su itinerario y acompañándole hasta Barcelona, demostrando con ello el gran afecto que le profesaba. Fue precisamente en el Servicio de este gran investigador de Chicago, donde estaba efectuando estudios sobre neurofisiología cerebral, que decidió contraer matrimonio con Solita Valle, que era su primer amor y que fue la inseparable compañera de su vida; no pudiendo abandonar los estudios que estaba

efectuando y no queriendo diferir por más tiempo la ansiada unión, se celebró el matrimonio por poderes; esto era el año 1933 y este fue el principio de su vida familiar, que ocupa en la vida de Adolfo un lugar preeminente, constituyendo en él el objeto último de sus desvelos y grandes sentimientos y en ella encuentra refugio y consuelo en los momentos en que las circunstancias le son difíciles y penosas. Su afecto y amor a la familia representa la compensación y equilibrio frente a su arraigada vocación profesional y científica.

Cuando el año 1935 regresa de su estancia en América, implanta entre nosotros la especialidad con las técnicas más avanzadas que entonces se conocían. Empieza a operar los primeros casos en el Servicio de Antonio Trias, que sigue proporcionándole el apoyo que tanto necesita en aquellos momentos. Le interesa todo lo que a neurocirujía se refiere y demuestra en todo momento el gran conocimiento y dominio que posee sobre aquella difícil especialidad. Especialidad que estaba entonces en período formativo, llena de lagunas y de interrogantes, de arduos problemas y de decepcionantes resultados. Toda su vida ha sido una plena y agotadora dedicación a allanar estos caminos primarios, desprovistos a veces hasta de un trazado elemental y hacerlos transitables para los que le seguirán.

Puig Sureda y Antonio Trias, que en su práctica de cirujanos generales tenían ocasión de tratar algún caso de neuro-cirugía, le confían sus propios

pacientes, García Tornel le ofrece un lugar en la Cruz Roja. Luego, con la guerra civil, realiza una labor increíble, adquiriendo en poco tiempo una experiencia difícil de igualar. Sus numerosas publicaciones sobre los temas de la especialidad son conocidas y comentadas por todo el mundo.

Adquirieron especial celebridad sus estudios sobre las secuelas de los traumas craneales y sobre el síndrome post-conmocional, acerca la estructura de los tumores cerebrales sobre los límites de operabilidad, sobre las hemorragias por rupturas aneurismáticas, sobre los trastornos del equilibrio en colaboración con el Prof. Azoy..., etc.

La cantidad de ellas es considerable y ya fueron citadas con más detalle en aquella memorable sesión en la que se le dio entrada a esta Casa y a la que me refería al principio. Últimamente pronunció conferencias y publicó sus ideas acerca la influencia de la actual tendencia socializante sobre la práctica profesional. Había pronunciado conferencias sobre deontología médica y acerca la formación y filosofía del neuro-cirujano y últimamente tenía en proyecto un estudio sobre la deshumanización de la medicina actual.

Sus méritos relevantes resplandecían por sí solos y adquirió rápidamente un gran prestigio y una numerosa clientela que abarcaba prácticamente a los casos más difíciles y comprometidos. Pronto se vio rodeado de discípulos que deseaban iniciarse en la especialidad, creándose así una escuela barcelonesa de la que han surgido casi

todos los especialistas españoles y muchos extranjeros. A pesar de todo ello, a pesar de su fama mundial y de su prestigio profesional, sus méritos no fueron oficialmente reconocidos hasta una edad avanzada, y esto le apenaba, porque su gran ilusión era la de ejercer una función docente y contribuir al mejoramiento de la enseñanza universitaria.

Al finalizar el conflicto bélico, Rodríguez Arias, que dirigía el Instituto Neurológico Municipal, lo acogió en él junto a Eduardo Tolosa, para la realización de las operaciones que allí se planteaban, lo que le permitió disponer de un Servicio conectado a un centro neurológico donde proseguir la práctica de la especialidad y atender a enfermos que no podían sufragar los elevados costes de la práctica privada. El año 1944, Rafael Ramos, Decano de la Facultad de Medicina, consciente de la necesidad que tenía el Hospital anexo a la Facultad de disponer de un Servicio de neuro-cirugía para atender a los enfermos de esta clase, sobre todo a los traumatizados, que seguían acudiendo a dicho Hospital, atraídos por el antiguo prestigio de su Servicio de Urgencias, propuso crear un departamento de esta especialidad y encargar a Ley de su dirección. Este aceptó gustoso el encargo y lo puso en práctica con su habitual entusiasmo y generosidad; en ello veía la manera de ejercer la docencia, desarrollar la escuela incipiente que se había formado a su alrededor y difundir unos conocimientos de los que tan necesitados estábamos en este país.

Contribuyó largamente a los gastos de instalación y de mantenimiento y puso en marcha un Servicio que no existía en los planes ni en los proyectos universitarios, pero que era reclamado por una acuciante realidad. Allí trabajó intensamente, pudo asistir y socorrer a pacientes necesitados, efectuar muchos de sus famosos trabajos y operar a los enfermos más graves y complicados que le acudían de las demás clínicas del Hospital. Todos estos desvelos y sacrificios no fueron debidamente apreciados ya que nunca se le reconoció beligerancia docente a pesar de la importante misión realizada y se mantuvo allí como si fuese algo extraño y ajeno a la Universidad.

En 1956 la Seguridad Social, con una visión más realista creó el Departamento de Neurocirugía, cuya jefatura le asignó. Este Servicio fue adquiriendo una importancia cada vez mayor hasta que, últimamente, pocas semanas antes de su fallecimiento, fue reconocida su oficialidad de un modo público y solemne. Es decir, se dio el marchamo oficial a algo que ya existía con ostensible relieve en los lejanos tiempos de la postguerra inmediata, y esto, que constituía la suprema ilusión de su vida, le fue concedido casi a título póstumo. El acto de inauguración de la Escuela Profesional de Neurocirugía adscrita a la Universidad Autónoma tuvo lugar el día 17 de octubre de 1975 y no habían transcurrido dos meses que Adolfo Ley dejaba de existir. Aquel acto memorable representó la consagración de toda su

vida de lucha y de trabajo. Actualmente sus numerosos discípulos y colaboradores siguen la senda que él supo trazar, y su hijo Adolfo, su más íntimo amigo colaborador, prosigue la dirección de la Escuela, que por la cantidad de pacientes que en ella se acogen, como por los medios de que dispone y el trabajo que en ella se realiza puede considerarse una de las más importantes del momento actual.

La vida de Adolfo Ley ha sido la de un luchador de primera línea en la guerra del hombre contra la enfermedad, alcanzando en ella las más altas cimas de la fama científica y del prestigio profesional. Naturalmente que los caminos que conducen a la cumbre no pasan siempre por el llano, pero Ley escogió siempre los más ásperos y abruptos que encontró, desbrozándolos y haciéndolos transitables y cuando por fin alcanzó los últimos objetivos, la muerte le arrebató el trofeo de la victoria.

Después de su fallecimiento le fue concedida la Gran Cruz de Sanidad por sus méritos relevantes.

Esta fatalidad, que es un hecho ostensible en su vida profesional, la observamos también en su vida íntima, pues la muerte le sorprende cuando acaba de alcanzar su sueño dorado de tener a toda su familia unida y aposentada en uno de los más bellos lugares de nuestra costa en donde se proponía pasar sus épocas de vacaciones y de retiro. Su cuerpo reposa en aquel plácido lugar en el que tanta ilusión había puesto y del que apenas pudo disfrutar.

Su última enfermedad es también un ejemplo de lo mismo. A las pocas semanas de la brillante inauguración de su Escuela Oficial se encontró afectado gravemente por una complicación de la antigua enfermedad ulcerosa que le aquejaba, que le produjo una desnutrición rápida y amenazadora y requirió la práctica de una importante operación quirúrgica. Para ello, todo fue meticulosamente planeado y realizado, con objeto de prevenir y anticiparse a las numerosas dificultades que se podían presentar y que fueron perfectamente sorteadas, desarrollándose el postoperatorio sin el más mínimo contratiempo, tal como se había calculado. Pero, cuando todo estaba resuelto y se disponía a pasar las fiestas de fin de año en un hotel del Montseny, apareció una causa extemporánea, imprevisible y absurda que acabó con todo, dejándonos en la más abrumadora de las desolaciones. Es decir, cuando se alcanza el fin propuesto, entonces es cuando todo queda anulado, indicándonos que todo es nada.

Estoy plenamente convencido de que la vida de Adolfo Ley, cuya pérdida hoy todos deploramos, encierra un mensaje que hemos de retener. Nos indica con rara insistencia la falacidad de todas las cosas, incluso de aquellas más anheladas, demostrándonos la nada que somos y recordándonos nuestra siempre olvidada fragilidad. Al escribir estas líneas no he podido apartar de mi mente la idea de que estos acontecimientos están regidos por una causa suprema y de que

a la luz de los mismos hemos de aprender a mirar a la muerte cara a cara.

A su querida esposa Soledad Valle, a su hijo y continuador Adolfo, a sus hijas, yernos y nietos, a toda su fa-

milia, amigos y discípulos, la Real Academia de Medicina de Barcelona afirma que no olvidará jamás al gran cirujano, iniciador de la neurocirugía y al hombre noble, cordial y afectuoso que fue Adolfo Ley Gracia.

## JOSEP MERCADAL I PEYRI (1903-1976)

J. ALSINA I BOFILL

(Acadèmic Numerari)

Són les quatre de la tarda del 10 de febrer d'enguany. Truca el telèfon del meu despatx. Teresa, muller del meu amic Mercadal, la veu lleument velada per l'angoixa, em diu: en Josep s'acaba de despertar de la migdiada i es queixa d'un gran dolor al pit i enraona embarbussat. Amb l'ai el cor vaig córrer a casa seva i vaig trobar-me amb la realitat encara més rotundament tràgica del que temia: Mercadal era mort, finat mentre la seva muller em telefonava. No feia pas una hora que un dels meus fills em contava que l'havia saludat no sé on i havia remarcat que el pas dels anys no havia alterat per res el seu aspecte sa, condret i jovial de sempre.

En sortir de casa seva, d'aquella casa que havia parat amb tanta d'il·lusió com recer dels seus darrers anys, em sobtava la dolçor de la tarda d'hivern —aquell ponent dolcíssim, de Maragall— indiferent a la pena que acabava de caure damunt d'una famí-

lia modèlica, damunt de tants que estimàvem Mercadal.

Per a mi, la mort de Josep Mercadal i Peyrí fou la pèrdua d'un d'aquells amics (no dic bons perquè d'amics només n'hi ha d'una mena) que es troben presents constantment en la nostra vida. D'aquests amics n'hi ha pocs. Sobren els dits d'una mà per a comptar-los. I és per aquest afecte —que era tan vell i càlid entre nosaltres— que se'm fa difícil de separar en aquest moment l'evocació de l'home de l'objectivació de la seva obra. Una obra vasta, densa i plena de qualitat que tradueix ben fidelment dues de les característiques bàsiques de Mercadal: la laboriositat i l'autoexigència. Una laboriositat incansable, permanent, però tan callada que ni els més pròxims podien sospitar-la si no en sospesaven els resultats.

És molt possible que en la gènesi d'aquesta laboriositat hi intervinguessin, ultra la seva vocació, les circum-

tàncies de la seva infantesa. El nostre company era fill pòstum i durant els anys de la seva formació hagué d'admirar i de posar-se com exemple l'esforç de la seva mare —gran dama de talent i de coratge— per tal de criar i d'encarrilar els seus cinc fills. Sigui com sigui, reflexionar sobre els mereïments de Mercadal, meditar sobre la seva progressió cap a la plenitud científica és una lliçó per a qualsevol professional de qualsevol generació d'estudiosos i de pràctics. Impossibilitat, per mor del temps, de reproduir-los íntegrament no faré més que comentar les seves fites fonamentals.

Orientat d'antuvi cap a l'especialitat dermatològica abreujà en dos anys els seus estudis oficials i, ja d'estudiant, ingressà com intern en la Clínica hospitalària del Prof. Jaume Peyrí, parent llunyà de la seva mare i que al cap d'uns anys seria el seu sogre. Obtinguda la llicenciatura el 1925 fou tot seguit ajudant de classes pràctiques, i el 1930 i el 1931 cursà estudis d'aplicació amb Sabouraud a París i amb Bloch a Zurich. Organitzada la Universitat Autònoma, el 1933 preparà la seva tesi i fou el primer d'obtenir el grau de Doctor per Barcelona. Títol que, com tantes coses, fou invalidat el 1939. Dos anys més tard tornava a obtenir-lo —ara ja definitivament— a Madrid amb la qualificació més alta.

Llavors obté també el títol oficial de Dermatòleg i comença la seva carrera universitària. De 1941 a 1947 ocupà el càrrec de Professor auxiliar provisional, i del 1947 al 1951 el de Professor adjunt per oposició. En

aquest any de 1951 acabà la seva vinculació a la Universitat, però no a la docència perquè va continuar-la a l'Hospital de Sant Pere Claver en la fundació del qual havia intervingut decisivament. Al costat d'aquesta tasca pedagògica, desenrotllà una gran activitat social des de la Direcció Provincial de Sanitat on ocupà la plaça de cap clínic de Dermatologia i Higiene Social. Això li permeté de treballar eficaçment contra els estralls de la prostitució i contra la lepra, en la qual fou dels primers d'assajar la vacuna B.C.G.

La seva bibliografia és copiosa. Fins el 1969 hom hi pot comptabilitzar 214 publicacions entre les quals predominen concisos treballs de gran valor clínic sobre casos que s'escapen de l'observació corrent. Publicà, a més, quatre monografies, una de les quals —potser la seva obra més important, i bàsica dintre el tema— és l'estudi sobre la Leishmaniosi cutània que constituí el discurs d'ingrés en aquesta Reial Acadèmia.

No solament assistia a tots els Congressos de l'especialitat sinó que hi participava activament i eficaçment. Ho demostra que fos designat President executiu del VI Congrés Iber-Llatí-Americà de Dermatologia el 1967 i que figurés com a ponent en cinc Congressos internacionals i diversos de nacionals.

És ben natural que el nombre i sol·lència dels seus treballs fossin estimats i premiats pels seus companys d'aquí i de fora. D'aquesta justa va-

Muchas afecciones rebeldes  
ocultan una base alérgica

## GAMMA GLOBULINA HUBBER ANTIALERGICA

Frasco con tapón perforable conteniendo 500 mg de globulina gamma con poder histaminopéxico, en forma liofilizada. Adjunto ampolla con disolvente especial. Se acompaña jeringuilla y aguja, estériles, para un solo uso. P.V.P. 731.20 Pts

### **Posología**

Como norma, salvo mejor criterio médico, la dosificación será (siempre por rigurosa vía intramuscular profunda):

Niños: 500 mg (1 vial) cada 8-10 días. Adultos: 500 mg (1 vial) cada 4-6 días

### **Incompatibilidades**

No existen incompatibilidades conocidas a la terapéutica con **GAMMA GLOBULINA HUBBER ANTIALERGICA**.

### **Efectos secundarios**

Puede dar lugar, en pacientes sensibles y en raras ocasiones, a un ligero dolor local que cede espontáneamente. También se han presentado, de forma esporádica, ligeras reacciones febriles de corta duración.

**Contraindicaciones:** No existen.

**Combate los fenómenos de hipersensibilidad  
en todos los niveles orgánicos**

LABORATORIOS HUBBER, S. A.

FABRICA: LABORATORIO DE PRODUCTOS QUÍMICOS Y FARMACÉUTICOS

Barcel. 20-33-1161. 521 73 00. C/ Sagrada Família, 100

# HUBERNOL

## nuevo producto de síntesis con específica acción activadora del metabolismo

### INDICACIONES

Procesos en que es necesaria una activación del anabolismo proteico, fosfórico y cálcico. Especialmente en osteoporosis, distrofia infantil, retrasos del crecimiento, delgadez constitucional, hipoproteinemias y como antianoréxico revitalizador.

### PRESENTACION Y FORMULAS

#### HUBERNOL Grageas

Caja con 20 grageas. Fórmula por gragea:  
2 - formil - 17 ( $\alpha$ ) - metilandrostan -  
1,4 - dien - 11 ( $\alpha$ ), 17 ( $\beta$ ) - diol -  
3 - ona (Formebolona) . . . . . 5,0 mg.  
Excipientes . . . . . c.s.  
P.V.P. 292,90 Ptas.

#### HUBERNOL Solución

Frasco con 20 c.c. Fórmula para 100 c.c.:  
2 - formil - 17 ( $\alpha$ ) - metilandrostan -  
1,4 - dien - 11 ( $\alpha$ ), 17 ( $\beta$ ) - diol -  
3 - ona (Formebolona) . . . . . 100 mg.  
Sacarina sódica . . . . . 200 mg.  
Excipientes . . . . . c.s.  
P.V.P. 89,60 Ptas.

#### HUBERNOL Inyectables

Caja con 6 inyectables. Fórmula por ampolla inyectable:  
2 - formil - 17 ( $\alpha$ ) - metilandrostan -  
1,4 - dien - 11 ( $\alpha$ ), 17 ( $\beta$ ) - diol -  
3 - ona (Formebolona) . . . . . 4,0 mg.  
Clorhidrato de Lidocaína . . . . . 20,0 mg.  
Agua bidestilada, estéril, apirógena,  
c. s. p. . . . . 2,0 c.c.  
P.V.P. 96,90 Ptas.

### POSOLOGIA

#### HUBERNOL Grageas

Por vía oral. **Adultos:** una o dos grageas al día. **Adolescentes:** una gragea por día, siempre salvo mejor criterio facultativo.

#### HUBERNOL Solución (Gotas)

Por vía oral. **Lactantes:** 0,1 mg/kg (2 gotas por kg) 2 veces al día. **Niños:** de 1 a 5 años, de 20 a 40 gotas al día, salvo mejor criterio facultativo.

Al frasco se incorpora un gotero calibrado de tal forma que 20 gotas corresponden a 1 c.c. que contiene 1 mg de Formebolona.

#### HUBERNOL Inyectables

Un inyectable al día por vía intramuscular profunda, salvo mejor criterio facultativo.

### CONTRAINDICACIONES

Aun cuando HUBERNOL no posee, según la experimentación realizada, acción androgénica, su administración exige rigurosa vigilancia médica en los casos de neoplasia de próstata y de embarazo.

### EFFECTOS SECUNDARIOS

Tanto en las experiencias farmacológicas previas, llevadas a cabo en animales de laboratorio, como el posterior empleo en clínica humana, no han evidenciado ningún efecto secundario.

### INCOMPATIBILIDADES

No se conocen.

### CONSERVACION

No precisa condiciones de conservación especiales.

## LABORATORIOS HUBBER, S. A.

Fábrica y Laboratorio de Productos Biológicos y Farmacéuticos  
Berlín, 38-48 - Tel. \*321 72 00 - Barcelona-15 (España)

loració arrenca la inacabable sèrie de distincions de què fou objecte. No podria pas enumerar-les totes sense fatigar l'atenció dels que m'escolten, però no puc deixar de fer constar que fou corresponent de diverses Acadèmies espanyoles i estrangeres (de l'Argentina, de l'Uruguay, de Portugal, de Bèlgica, del Perú), i membre d'honor de la Societat Mexicana de Dermatologia i Sifilografia i de l'Associació de Dermatòlegs i Sifilògrafs de Llengua francesa; i que en 1969 fou elegit numerari d'aquesta Reial Acadèmia per unanimitat de vots i, sobretot, de voluntats. També suposa un honor extraordinari haver ocupat la presidència de l'Associació de Dermatologia de l'Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i de Balears i haver estat clogit president efectiu primer i d'honor més tard de l'Acadèmia Espanyola de Dermatologia. Quan morí n'ocupava la presidència de la secció catalana i la vice-presidència de la central.

El 1973 fou condecorat amb la Placa de l'Ordre Civil de Sanitat; i el 1975 fou nomenat Metge d'Honor de la Creu Roja Espanyola.

Catòlic sense fissures, intervingué activament com a directiu en el camp de les Associacions confessionals de sanitaris, i fou President de la Germandat de Sant Cosme i de Sant Damià, de la Federació Nacional de les Germandats Mèdico-Farmacèutiques d'Espanya i del XIII<sup>e</sup> Congrés Mundial de la Federació Internacional d'Associacions de Metges Catòlics, la vice-presidència de la qual ocupava en el moment de morir.

És difícil de comprendre com Mercadal podia fer compatible tota aquesta densa activitat acadèmica amb una pràctica privada i hospitalària gairebé multitudinària. Per la consulta de Mercadal passaven cada dia un nombre extraordinari de malalts que hi eren atesos no solament amb tota la minuciositat tècnica indispensable sinó també amb la gran amabilitat, que vol dir deteniment, indestriable del seu temperament senyorívol. Compaginar totes aquestes activitats només era possible gràcies a aquelles dues dominants que cal subratllar en la personalitat de Mercadal: la seva inexhaurible dedicació i la seva vocació fervorosa.

Però, per damunt de la gran categoria dels mereixements de Mercadal, per damunt de l'absoluta justícia de les dignitats obtingudes, jo hi poso decididament la seva gran qualitat moral. El que jo considero vàlid per damunt de tot, i que —goso dir— em duu fins a oblidar els seus mèrits i els seus èxits, és la seva bondat. Mercadal era un home radicalment bo, bo sense salvetats, sense parèntesis. Per als seus amics —tan nombrosos— era l'amic de totes les hores i el conseller de tots els problemes. Si teníeu una alegria era el primer a compartir-la. Si teníeu una pena era el primer a condoldre-se'n. Si necessitàveu en algun mal pas un company, una ajuda, Mercadal era indefectiblement al vostre, al nostre costat.

Per això els dermatòlegs l'enyoren pel molt que sabia, els seus clients per les seves llegendàries atencions i per la seva eficàcia, però els que l'hem

tingut tants d'anys tan a la vora, tan dins el nostre cercle afectiu, l'enyorarem sempre per la seva capacitat d'estimar i pel seu delit de servir. I tots plegats el recordarem amb veneració

indefallible perquè darrera el seu noble aspecte, sota el seu comportament tothora digne, Josep Mercadal i Peyrí era abans que res un gran senyor de l'esperit.

## TEOFILO HERNANDO ORTEGA (1881-1976)

F. GARCIA - VALDECASAS

(Académico de Numero)

Sres. Académicos, Sras. y Sres.:

La Real Academia de Medicina de Barcelona rinde hoy su póstumo homenaje a uno de sus más distinguidos Académicos de Honor, el Dr. Teófilo Hernando y Ortega. En mi calidad de discípulo de tan preclaro maestro, la Academia ha creído conveniente que sea yo quien eleve mi voz en su nombre para evocar en esta sesión solemne la figura egregia del que fue ilustre figura de la Medicina española. Lo hago temeroso de no encontrar palabras que estén a la altura de las circunstancias que nos envuelven dolorosamente por la pérdida, no sólo de un compañero de Corporación, sino también de una de las figuras científicas más destacadas de la España contemporánea. Pero la vida sigue su curso y por ello, lo que ahora es nuestro máximo dolor es también nuestro mayor consuelo. Porque Teófilo Hernando seguirá viviendo entre nosotros, incluso en nosotros, en las enseñanzas que nos dejó, en los ejemplos de su conducta en la altura de miras con

que siempre contemplo el devenir de los acontecimientos. Su sillón vacío, que hoy lloramos, volverá a ser ocupado, pero su imagen seguirá viviendo entre nosotros y acudiremos a sus escritos y a sus recuerdos cuando la duda nos embargue, lo mismo que hasta no hace mucho acudíamos a su directo consejo.

Teófilo Hernando es una figura destacada de la llamada generación del 98. La desgracia se había cebado en el destino de nuestro país a lo largo de años, de muchos años, y en aquella fecha crítica había tocado fondo. ¡No se podía caer más bajo! Hernando vivió este momento cuando contaba 17 años, edad ideal para percibir el mundo que nos rodea, para captar la realidad de las cosas y para soñar remedios eficaces que pusieran fin a tanta degradación. Porque Hernando pensaba, como algunas otras selectas cabezas, que en los destinos de un país tienen mayor culpa las malas costumbres, los vicios de las gentes y la falta de cultura que los azares de

unas coyunturas más o menos desgraciadas. El destino de un país se labra por el país mismo. Y para labrar un destino lo mismo que para labrar la tierra, hace falta trabajo y sudor, esfuerzo y lucha. Lucha contra la inculcación de la tierar y del espíritu, lucha contra la ineficacia, lucha contra la muelle evocación de las «glorias» heredadas. Hernando pensó, con otros hombres de su tiempo, que si queríamos enorgullecernos de nuestros antepasados, era siendo como ellos fueron, en sus esfuerzos, en su trabajo, en su capacidad para crear...

La generación del 98 comprendió que no era momento de gemidos, sino de apretar los dientes y ponerse a trabajar. Y así lo hicieron y porque lo hicieron llegaron a amasar una labor que hoy nos asombra en todos los campos de las Ciencias y las Letras. Porque Hernando y los hombres de la generación del 98 comprendieron que, si bien la cultura había sido siempre el motor de los pueblos, la evolución del mundo en el momento aquél (y desde entonces mucho más) centraba en la capacidad intelectual toda la grandeza que pudiera imaginarse. No hay, en ningún país del mundo, ni en su suelo ni en su subsuelo, riqueza comparable a la que se encierra en los intelectos de sus habitantes. El cerebro humano es una portentosa máquina capaz de tantos «milagros» como a diario observamos: ver y oír a distancia, caminar a mayor velocidad que el sonido, viajar por el espacio, conocer los secretos de la materia y de nuestra propia vida...,

todo ello es obra de esta máquina que se encierra en la cavidad de poco más de un litro de nuestra caja craneana. Pero esa máquina ha de ser cultivada con la mayor intensidad y delicadeza. Ramón y Cajal, otro hombre del 98, lo expresó bien en aquellas palabras que de su puño y letra figuran al pie de retratos que de él nos han quedado:

«Urge cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestros cerebros, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrios todos los ríos que se pierden en el mar y *todos los talentos que se pierden en la ignorancia.*»

Este fue el pensamiento central de los hombres del 98 y hay que reconocer a Hernando lugar destacado entre ellos. Fue el «basta ya» de llorar como planideras. El pongámonos a trabajar. A trabajar como corresponde a «la altura de los tiempos». Porque los finales del siglo 19 no aconsejaban ya el vestirse de arnés y con lanza en ristre caminar por los llanos de La Mancha. Quijotes ellos, sin embargo y embargados por la locura del ideal patrio, comprendieron que sus armas debían ser las del intelecto. Este fue su patriotismo. Y tal como lo soñaron lo hicieron. El gran mérito de los hombres del 98 no fue sólo soñar, sino también realizar. Cada uno en su parcela de la Ciencia inició el camino sin mirar atrás. La adversidad viene de frente. Volver la espalda es no sólo vergonzoso sino augurio de segura derrota.

En el 98 sólo negrura había en el

horizonte. Había que avanzar en la noche, había que «hacer el camino» de nuevo como en certera frase nos dejó dicho otro de los hombres de aquella generación.

A Teófilo Hernando, en este hacer caminos, le tocó la parcela de la Medicina. No estaba sólo en su labor. Había otros preclaros nombres que todos recordamos. Pero dentro de la Medicina labró el camino de una nueva ciencia, vieja como el mundo: la Terapéutica. ¿Cómo podía ser «nueva» una Ciencia tan vieja? Podía serlo porque la vieja Terapéutica fundada en las ideas filosóficas se había descarriado en una farraga de teorías totalmente desconectadas con la realidad. Hacía falta crear una nueva Ciencia de los medicamentos. En el mundo brillaba en este campo un faro que atraía a numerosos científicos. Estaba en Estrasburgo, emplazamiento simbólico entre las culturas germánica y latina. Allí acudían cuantos querían cultivar la nueva Ciencia. Allí acudió también nuestro joven Teófilo Hernando pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, un ente creado por la propia generación del 98. Allí se comprendía que a la nueva Ciencia había que ¡hasta cambiarla de nombre! Si trataba de Medicamentos se le daba el nombre griego de Farmacología. Todos los núcleos de farmacólogos del mundo de hoy se entroncan en aquella raíz admirable. La Escuela Española de Farmacología es también y gracias a Hernando, de la misma noble estirpe. Schmiedeberg, el genio de Estrasburgo, es el abuelo cientifi-

co de todos los que en España (y en el mundo entero) cultivamos la Farmacología.

En marzo de 1912, a los 31 años, Hernando ocupa por oposición la Cátedra de la Facultad de Medicina de Madrid «Terapéutica, Materia Médica y Arte de Recetar» como entonces se llamaba. Más adelante, y por iniciativa del mismo Hernando, cambió este nombre por el de Farmacología. Desde la altura de la Cátedra de Madrid, Hernando pudo ejercer una influencia enorme sobre la orientación de la Ciencia de toda España. Uno de los cambios más importantes de la nueva Ciencia era el ligar sus experiencias y establecer sus fundamentos en la Fisiología, ciencia que desde los tiempos de C. Bernard había sido una de las pioneras en la renovación de la Medicina. Teófilo Hernando estableció relaciones científicas estrechas con las escuelas españolas de Fisiología, en especial con la de Barcelona que, bajo la dirección de Augusto Pi Suñer, estaba ya dando grandes frutos. Más tarde, con la incorporación de Juan Negrín a la Cátedra de Fisiología de Madrid, Farmacología y Fisiología, llegaron a ser casi una misma cosa. R. Méndez, Pérez Cirera y yo mismo, fuimos discípulos al mismo tiempo de Hernando y Negrín. Ocupamos Cátedras de Farmacología y, por el contrario, J. Cosín, discípulo de Hernando, ocupó Cátedra de Fisiología.

Otro hecho trascendente en el pensamiento y la labor de Hernando fue el no seguir a ciegas el movimiento pendular desatado. El interés de los

modernos farmacólogos se centraba exageradamente en la experimentación olvidando un hecho real que tardó mucho en ser considerado: Que los resultados de la experimentación en animales no se podían trasladar sin más al ser humano, que se necesitaba también un estudio cuidadoso de los resultados clínicos. Hernando se resistía a abandonar todo interés por lo que pasaba en el hombre, pues esto era, y es en realidad, la meta de nuestras verdaderas aspiraciones. Esta manera de pensar era compartida por otros científicos de la cultura latina y así con una élite del mundo médico occidental, entre los que se encontraban, según recuerdo, Loeper (París), La Barre (Bruselas), Bijlsma (Utrecht), Bickel (Ginebra), Di Mattei (Roma), Lemair (París) y Hazard (París), fundó en 1934 la Unión Terapéutica Internacional como entidad científica que daría cabida a las investigaciones procedentes de la Clínica y de la Experimentación. Unos 20 años después el mundo científico universal daría el espaldarazo a esta orientación con la aceptación de sus principios, si bien en estudio evolucionado más técnico, bajo el nombre de Farmacología Clínica.

A semejanza de los hombres polifacéticos del Renacimiento, Hernando pudo cultivar, con dignidad, Clínica y Experimentación. En clínica fue un destacado especialista de la Gastroenterología, manteniendo estrechas relaciones con la Escuela Barcelonesa de Gallart Monés, ilustre por todos conceptos. En Madrid creó su propia Es-

cuela clínica con discípulos eminentes como Gutiérrez Arrese y Crespo Hernández. Impulsó la creación de la cátedra de Terapéutica Clínica en el curriculum de Medicina siguiendo la línea defendida por él y que antes comentamos. Al mismo tiempo fue el creador del Instituto Técnico de Farmacobiología dedicando al control experimental de los medicamentos, lo que elevó considerablemente el prestigio de la Farmacia española y la confianza científica que en ella se depositaba.

Sus trabajos científicos son numerosos tanto en la perspectiva clínica como en la experimental. Sería imposible en estos momentos hacer un juicio, aunque breve, de toda su labor. Permítaseme, sin embargo, citar algunos datos que pueden ilustrar la importancia de su aportación a la Ciencia.

Su primer trabajo de investigación lo publica a los 24 años sobre un tema que ya orientaba su futura orientación. Trataba de un curioso caso observado de intoxicación mercurial producido por lavados antisépticos de oído con sublimado. Eran los tiempos de auge de este peligrosísimo y no muy eficaz antiséptico. Hernando lo destaca primeramente por lo curioso pero también para advertir en contra del uso abusivo de tantos antisépticos de su tiempo y en especial del sublimado, por entonces uno de los medios más elegidos por los aspirantes a suicidas.

Durante su estancia en Alemania publica su primer trabajo sobre una materia que el apasionaría toda su

vida: la digital. Se publicó en la revista más prestigiosa de la época: los Schmiedeberg's Archives. Se titulaba «Ueber den Einfluss der Stoffe der Digitalisgruppe auf der Blutdruck der Kaninchen».

Otro campo al que dedicó gran atención fue el de la adrenalina y otras hormonas en relación con la Patología digestiva. Precisamente sobre el tema presentó una comunicación en el primer Congreso Internacional de Terapéutica, en la que tuvo el honor, quien habla, de que su nombre apareciera firmado junto al maestro por primera vez. La úlcera gástrica era naturalmente una de sus mayores preocupaciones. Por su iniciativa hicimos una serie de experiencias sobre la acción de la vit. C. en la úlcera experimental, lo que dio motivo con otras experiencias a un interesante trabajo que apareció en el *Bull. Soc. Therap.*

En este su interés por los sistemas endocrinos pudo descubrir antes que nadie la relación entre la retención de sodio y la hormona cortical observando con Méndez y Pérez Cirera que la privación del ión producía la hipertrofia de la corteza suprarrenal, lo que fue comunicado al XVI Congreso Internacional de Fisiología.

Sería imposible seguir citando tan siquiera lo más fundamental de sus dos centenares de trabajos publicados, sobre todo los de índole clínica, especialmente en francés, alemán e inglés y, naturalmente, castellano. Digamos que sus enseñanzas clínicas llenaron toda una época de la Medicina española.

Citaremos, por último, su historial académico:

- Licenciado en Medicina con Sobresaliente en 1903.
- Doctor con Sobresaliente en 1907.
- Interno de los Hospitales Clínicos y General de Madrid.
- Médico de la Beneficiencia Municipal de Madrid.
- Pensionado en 1911 en Estrasburgo.
- Catedrático en 1912.
- Académico de la Real de Medicina en 1922.
- Socio de innumerables Academias y Sociedades científicas. Mencionamos la Academia Nationale de Medicine de París y la Academia de Medicina de Buenos Aires.

Igualmente Presidente del Consejo Nacional de Cultura, de la Academia Médico-Quirúrgica Española, de la Junta de Investigaciones Científicas, de la Junta Protectora de Archivos y Bibliotecas Eclesiásticas, Miembro de la Comisión de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones, Miembro de la Junta para Ampliación de Estudios, Presidente de la Sociedad Española de Gastroenterología, Director del Instituto de Farmacobiología, etc.

No quiero terminar esta breve semblanza del Prof. Hernando sin mencionar una de sus actividades más queridas. Me refiero al cultivo de la Historia y a su amor por los libros antiguos. Hernando llegó a reunir una ingente biblioteca de incalculable va-

lor. Pero Hernando no era un bibliófilo al uso corriente, un archivador de joyas bibliográficas de las que sólo se valora el aspecto exterior y el año estampado de su impresión. Hernando valoraba a los libros por su contenido y casi me atrevo a afirmar que no había en su biblioteca un solo libro que no hubiera leído de la cruz a la fecha. Su cultura era inmensa. No se dio nunca el caso de que se le fuera a consultar un problema histórico, que no diera la solución o la orientación. Por lo menos a mí no me pasó nunca. Su patriotismo era también, en esta faceta de su actividad, bien aparente. Su amor a la patria chica también se traslucía. Una de sus obras más importantes, la reedición del Dioscorides de Laguna, tiene como presentación un estudio, el más completo realizado, del traductor e ilustrador de esta obra clásica. Andrés Laguna, segoviano como el propio Hernando, había sido injustamente olvidado. Hernando ha logrado evocarlo a su justo lugar en la Historia de la Medicina, en un esfuerzo de investigación histórica verdaderamente extraordinario, esfuerzo que él realizó con verdadero apasionamiento por ser Laguna uno de los hombres de verdadero valor que España dio a la Ciencia, salido en su patria chica y cultivador de la misma parcela científica, la Terapéutica, que el propio Hernando cultivaba. Con

ello no sólo hizo un estudio histórico de gran valor, sino que hizo un gran servicio a su Patria y a la Ciencia. Para Hernando esta actividad era un descanso en su trabajo habitual. Bien podemos pues decir, sin exagerar, que su descanso era el propio trabajar.

Al empezar a escribir estas líneas veía que la emoción no me iba a permitir hilvanar mis pensamientos y hacer una semblanza, si bien breve, con la debida dignidad para ser ofrecida a hombre de tanto valer. Posiblemente no lo he conseguido. He procurado ser objetivo, apuntando los hechos más destacados de su biografía científica, hechos que deberán ser estudiados con más detalle en toda su amplitud y que no caben en esta oración con que hoy evocamos su memoria. Como discípulo viví a su lado y recibí de él enseñanzas científicas y de todo orden. Quiero pues, como discípulo, terminar con el agradecido homenaje de las palabras que el propio Hernando recoge y anota de Laguna en uno de sus escritos:

«Más debemos a los que nos enseñaron que a los que nos procrearon, porque de los padres sólo hemos recibido el vivir y de los preceptores el vivir bien...»

Muchos son los discípulos de Hernando. Muchos son los que le debemos la impecable deuda de sus enseñanzas.

## PERE PIULACHS I OLIVA (1908-1976)

JOAQUIM SALARICH  
(Acadèmic Numerari)

Excm. Senyor President, Iltres. Acadèmics, Senyores i Senyors:

El Doctor Piulachs, en el discurs d'ingrés a l'Acadèmia del «Faro de San Cristóbal», fundada per l'eximi filòsof català, Eugeni d'Ors, diu: «Al igual que la pàgina impresa d'un llibre és format amb lletres i espais blancs, el llenguatge es compón de paraules i silencis, rosari de paraules que encadenen el silenci i rosari de silencis que ensartan les paraules.»

Dubto que jo pugui enfilem les paraules i els silencis que mereix una personalitat de tan relleu científic, filòsof i poètic com el de l'Excm. Dr. Pere Piulachs Oliva, en aquesta oració necrològica que estem celebrant i que per encàrrec de l'Excm. Pere Domingo, President, ha volgut que fos jo el portantveu de l'Acadèmia i malgrat d'adonar-me de la gran responsabilitat d'aquesta ofrena, no vaig dubtar a acceptar aquest encàrrec que el President m'oferia, perquè l'admiració que he sentit i sento per al Dr. Piulachs, ha estat sempre d'un relleu extraordinari i encara que personalment estàvem separats de les nostres activitats científiques quotidianes, no vol dir que jo no seguís les seves magistrals conferències i les seves publicacions, estiguesin sempre sobre la meua taula de treball.

Piulachs, diu Octavi Saltor, en el discurs de contestació: «Es un verda-

dero sabio, que en la cátedra, en la investigación, el ejercicio profesional, no ha constituido una meta, sino un estímulo hacia lo humano, aunque penetrado de cristiano sentido del deber, de conciencia de una vocación llegada a él desde lo alto, pero servida por él con ahínco casi diría implacable hasta lo más hondo, hasta lo más vasto, hasta lo más vario de sus posibilidades y de sus conocimientos acreditados.»

El Professor Cònill, en semblant ocasió, diu: «Piulachs, ha sabido armonizar la adquisición de los conocimientos médicos, con una vasta ilustración cultural, que hace patente su formación humanística.»

Vara López, al qual hauré de referir-me perquè fins aquest moment crec que és la millor i més detallada biografia, en el discurs de contestació al seu ingrés a la Reial Acadèmia Nacional de Medicina, diu: «Pedro Piulachs es uno de los mejores cirujanos españoles, persona de alta calidad intelectual, de mente aguda, clara, tenaz y sistemáticamente siempre vibrante al esfuerzo y entusiasmo y digno descendiente de aquellos cirujanos del siglo XVIII que, con la creación de los Colegios de Cirujanos, contribuyeron a elevar el nivel de la cirugía que se practica en España.»

El Professor Arandes, a la Societat de Cirurgia Catalana, amb motiu de la seva Sessió Necrològica, entre altres

coses, diu: «Además de su voluntad y capacidad de trabajo y de estudio continuo, disponía de unos conocimientos extensísimos y profundos, en realidad era un Pantiatra. Destacaba su extraordinaria organización mental, su inteligencia aguda, su fino espíritu de observación poco común; era el arquetipo de sabio y, como hombre excepcional, un hombre mito.»

L'Acadèmic Doctor Pi Figueras, tant en la nota necrològica, de la Societat Catalana de Cirurgia com en la publicada a la Revista Quirúrgica Espanyola, considera d'excelsa la personalitat del Doctor Piulachs i diu: «Que poques vegades es donen reunides el pragmatisme forçós que caracteritja al cirurgià amb l'activitat humanista, filosòfica, llingüística i poètica.»

Crec jo, que després d'aquests conceptes vertits per personalitats literàries i científiques, que ja ho diuen tot del nostre company i admirat acadèmic, jo sols puc dir que les seves obres científiques, filosòfiques, literàries, han omplert el meu esperit, donat el seu relleu, d'una gran estimació.

La Reial Acadèmia de Medicina de Barcelona, que per ell era la màxima expressió científica, va tenir la sort, poc temps abans del seu traspàs, d'escoltar la seva paraula en una dissertació: «Consideraciones sobre la vejez», que els que ja som vells, a mida que transcorria el seu parlament, ens admirava que hagués captat la vellesa, com si ell, que estava lluny d'assolir-la, sapigués interpretar tan perfectament les vicisituds dels qui l'assolien.

Aquest eximi cirurgià català, podem

afegir-lo a aquella nissaga d'homes de talent, que, no planyent esforços durant la seva vida, per contribuir al desenvolupament de la cirurgia espanyola i tenint un prestigi nacional i internacional, seguí les petjades de Salvador Cardenal, anomenat el Lister espanyol, per la seva defensa del mètode listerià, del seu fill León, Acadèmic i professor, que va ésser l'introduïdor de l'asepsia de Bergman, i d'altres que molts de nosaltres hem conegut. I una prova més de la seva portentosa intel·ligència, és una anècdota que prova, una vegada més, les seves excepcionals condicions intel·lectuals.

Vaig tenir un professor d'anglès que també donava lliçons de aquest idioma al Professor Piulachs i, un dia, va tenir la gentilesa d'explicar-me que estava admirat de la facilitat i de la memòria del seu alumne perquè, al segon dia de lliçó, ja sabia perfectament el vocabulari de deu lliçons, i afirmà: «Estic segur que amb quinze dies sabrà perfectament aquest difícil idioma.»

En aquesta oració biogràfica, resumir la portentosa i polifacètica obra de Piulachs és per mi, extraordinàriament difícil, primer, perquè em sento incapaç del poc temps de què dispenso, de comentar amb el detall que mereixen cada un dels seus llibres, discursos, articles i conferències; i també per les meves limitacions, però sí que voldria reflectir en aquestes pobres paraules meves, els caires fonamentals de la seva biografia i saber transmetres al vostre ànim, una vegada més,

l'admiració que tota persona ha de sentir per la seva personalitat.

Piulachs, nasqué a Barcelona el 1908, estudià el batxillerat al Col·legi dels Pares Maristas; alumne de la nostra Facultat de Medicina, obtingué la Llicenciatura l'any 1931, i el Doctorat el 1940, ambdues amb premi extraordinari, i la seva tesi versà sobre «La peritonitis biliar sin perforación».

Anteriorment, a causa de les seves aficions quirúrgiques, oposità a Metge de Guàrdia del Servei d'Urgència de l'Hospital Clínic i és en aquest Departament on desenvolupà les seves promícies com operador. Piulachs, és un insaciable lector i no es estrany que, gràcies a la seva formació clínica i tècnica, a les primeres oposicions, obtingués una Càtedra de Patologia Quirúrgica a la Universitat de Santiago; poc després, per trasllat, passà a la Universitat de Saragossa, i l'any 1943, a la de Barcelona.

El seu treball a la càtedra de Barcelona ha estat extraordinari. Vara López, diu: «Su intensa vocación quirúrgica, pedagógica, su recia personalidad, su capacidad didáctica, su entusiasmo y su generosidad, hicieron de él un auténtico profesor universitario; mas no sólo impartió enseñanza, sino que creó una escuela, conquistando por el conjunto de su obra, por su fecundidad y por su estilo personal, capaz de infundir savia vivificadora y vocación quirúrgica a cuantos le rodearon, el preciado título de Maestro. Son muchos los discípulos de tan eximio maestro que hoy ostentan elevados cargos hospitalarios y otros que

han alcanzado el máximo rango al obtener cátedras universitarias.»

Piulachs, a més de formar excel·lents deixebles, mercès als cinc volums de «Lliçons de Patologia Quirúrgica», adquirí a les nacions hispano-americanes, una anomenada verdaderament universal.

Crec que val la pena de reproduir el criteri que el nostre Agustí Pedro Pons va formar de la publicació d'aquesta obra, que figura a la portada de cada un dels seus llibres i diu: «Este libro refleja la nueva personalidad del cirujano actual, que supera la tendencia clínica y técnica a favor de la idea sindrómica y especialmente del concepto fisiopatológico.

»La orientación que ha dado a cada uno de sus libros, es de una gran utilidad pedagógica, puesto que además de las ventajas señaladas, presenta otra de indudable valor, la de obligar a pensar.

»Estamos seguros de que será muy frecuente el caso del lector que, al concluir muchos capítulos, mostrará satisfacción y extrañezas por no haber comprendido antes lo que ahora ve resuelto con tanta sencillez como buen sentido. El secreto reside en las dotes pedagógicas del autor que con gran perspicacia y raro sentido de síntesis baraja las ideas y los conceptos exponiéndolos con una claridad meridiana.» Ho firma el nostre enyorat President d'aquesta Acadèmia, Agustí Pedro Pons, rellevant autoritat mèdica catalana.

Aquestes obres, que han estat reeditades tres vegades i que, en cada una

d'elles, l'autor esmerça i afegeix detalls de les noves concepcions científiques en el moment de la seva publicació, constitueixen un dels millors tractats de Patologia Quirúrgica que, en qualsevol dels seus capítols, recull d'una manera exhaustiva tots els més variats aspectes i modernes orientacions de les diverses entitats nosològiques, actualitzant el problema fisiopatològic i les indicacions terapèutiques i el Professor Vara López, diu: «Desde la primera edición, esta publicación marcó un hito en el conocimiento de los cirujanos españoles, que manifestó en la preparación de aquellos que efectuaban oposiciones. En efecto, antes de la publicación de este tratado, los cirujanos que hacían gala de tan brillantes y extensos saberes, precisaban no sólo del conocimiento de idiomas, sino de un tiempo no corto para la búsqueda de todos los datos. Las lecciones de "Patología Qirúrgica" de Piulachs, facilitaban la adquisición de los saberes de nuestra ciencia.»

Cal considerar també, els set volums publicats per Piulachs, d'«Anals de Patologia Quirúrgica», que en col·laboració amb els seus deixebles, de processos viscuts a la Clínica, formen un altre tractat de cirurgia.

A part, publicà: «Shock traumàtic», «Pancreopaties agudes», «Ferides vasculars», amb Arandes, Massons i Broggi, l'any 1946; «Tromboflebitis autòctona de las extremidades superiores», amb Arandes y Rodríguez Arias; «Adenitis mesentérica», amb Noguer Tutor; «Enfermedades del tiroides», amb Canadell, estudi que Marañón qualificà

d'excelent. «Repercussió enzimàtica de l'agressió», amb Corominas Balius i Piulachs Junior, Javier; «Ulcers of the legs», amb un pròleg de Rodolf Matas.

En diferents tractats, escriu: «Síndromes hemorràgics», «Síndromes cancerosos» y «Tratado de alergia»; a l'Enciclopedia mèdico-quirúrgica de Salvat i a la Història Universal de Medicina, dirigida per Laín Entralgo, prestà també la seva col·laboració.

Per la seva personalitat científica, ha presidit cinc Congressos Nacionals i Internacionals.

Les seves Ponències sobre «Ulceras de las extremidades de origen vascular», «La adenitis mesentérica aguda inespecífica», «Lumbociáticas de origen discal», «Patogènia de les varius», «Comunicacions arterio-venoses», «Tractament quirúrgic de les anèmies hemolítiques», «L'alergia en la cirurgia», i «El desequilibrio hidroelèctrico», donen una vegada més, el relleu de la seva personalitat científica.

A les revistes de més gran prestigi, tan nacionals com estrangeres, aporta també, treballs d'una originalitat que són una mostra més de la seva vàlua.

Ultimament, estudià el drenatge linfofàtic de la mama, amb grammagrafia de l'AU 98, i de l'embolisme gras post-traumàtic, així com també de les variacions dels ferments en el traumatisme y en el post-operatori, treball aquest últim, que va ésser permiat amb el Premi Trías Pujol, escrit en català.

Piulachs, ostentà el càrrec de Degà Comissari de la Universitat Autònoma, Director de l'Escola Professional de la Facultat de Medicina, va ésser

Director del Servei de Cirurgia vascular de Sant Jordi, Membre del Patronat Ramón y Cajal, del Consell d'Investigacions Científiques, Membre Numerari de la Reial Acadèmia de Medicina de Barcelona, i del Faro de San Cristóbal, Membre d'Honor de la Societat Aragonesa de Cirurgia, Membre d'Honor de la Societat de Cirurgia de San José de Costa Rica; de la Societat francesa de Flebologia, President de l'Associació Espanyola de Cirurgians, President de la Societat de Cirurgia de Barcelona, avui Societat Catalana, de la del Mediterrà Llatí, així com també de l'Associació de Biòlegs de l'Institut de Sarrià. En 1972, li foren concedits els Premis «Virgili» i el «Trías Pujol», a més de condecoracions nacionals i estrangeres.

Piulachs, no sols posseïa un profund coneixement científic de la seva disciplina, sino també una gran cultura humanística; prova d'ella son els tres discursos que, sobre «La palabra en la Ciencia y en la Poesía», «La enfermedad y el enfermo» i «El sentido del dolor», que varen ésser els discursos d'entrada a la Acadèmia del «Faro de San Cristóbal», al de l'Acadèmia de Medicina de Barcelona i a la Nacional.

Vara López, diu que com aquest discurs «La palabra en la ciencia y en la poesía», es el menys conegut, es permet comentar o millor exposar l'índex de les matèries en què es divideix tan admirable i documentat estudi «comienzo con la significación y estudio de la palabra, continúa con el estudio del silencio en el amor y en el arte, expone la actitud del hombre en

la ciencia y en la poesía, siguiendo una serie de amplias consideraciones acerca del lenguaje; relaciona los puntos de convergencia de la actitud científica y de la actitud lírica, para demostrar por último, su raíz común. Trabajo asombroso de erudición que nos induce a profundas meditaciones.

«La enfermedad y el enfermo», título de su discurso de ingreso en la Real Academia de Barcelona, a través de cuya lectura se patentizan sus vastos conocimientos científicos y una magnífica humanística.

Sigue en exposición de tan sugerente y actual tema un método riguroso como lo demuestran los distintos capítulos. «Evolución y concepto de la enfermedad». «Salud y normalidad». «El ser viviente como totalidad». «Vida y cosmos». «Interpretación dinámica de la enfermedad». «Salud y normalidad». «Autogenia de la vida humana». «La enfermedad en la esfera somática, psíquica y social y en el mundo trascendente». «Estudio integral del hombre enfermo», a quien contemplan desde su vertiente filosófica y religiosa.

El tercer discurs que versa sobre «El sentido del dolor», que va llegir el 4 de juny de 1974, a la Reial Acadèmia Nacional de Medicina, ocupant una cadira que aquesta Corporació té destinada a personalitats de fora del seu districte universitari, va constituir junt amb l'obtenció de la càtedra, el trasllat a Barcelona i l'ingrés a la nostra Reial Acadèmia, els millors afanys que han omplert la seva ambició i marcat la

seva vida amb el més emotiu i resplendent goig.

En aquest admirable discurs, pregunta: «¿Qué es el dolor?» Diu: Si tractem de definir-lo, de penetrar en la seva essència, ens trobarem amb un obstacle infranquejable. Pregunta: «Es posible definir el dolor? Aquí podríem dir el que Sant Agustí deia del temps: Si no m'ho fas dir sé el que és, però si em demanes que ho defineixi no puc fer-ho.»

Però, en realitat, quan parlem de dolor no ens fa falta definir-lo, ja que tots sabem el que és i en tenim un coneixement vivencial; l'hem viscut i l'hem sentit i sense definir-lo tots sabem del que es tracta. Arribem en aquest món amb dolor, i l'abandonem també amb dolor, deixant un rastre de dolor darrera nostre, i en el curs de la nostra vida ensopeguem amb experiències doloroses. Amb raó ha estat qualificat de desterro i vall de llàgrimes; bé diu Espronceda: «¿Quién no lleva escondido un rayo de dolor dentro de su pecho?»

Resumir i comentar aquest discurs del «Sentido del dolor», que sobre aquest síndrome ha estat objecte de nombrosos treballs d'investigació per neuro-fisiòlegs, metges, cirurgians i psiquiatres a fi de poder combatir-lo amb la major eficàcia, és tan exhaustiu el que diu Piulachs en aquest discurs, que Vara López considera que l'autor demostra una intel·ligència privilegiada, una seguretat d'erudició i documentació sobre temes humanístics, que causa «estupor», manega el seu intel·lecte, discrimina les idees, de la ma-

teixa manera que li obeeixen les mans en les delicades disseccions, ja que l'èxit de la humanística, amb la de la cirurgia, consisteix a saber cuidar els detalls.

Només em resta parlar d'una de les facetes més insospitades de l'home de ciència que es manifesta en la introversió del batec íntim que, a través del lirisme poètic, s'endinsa a les essències vitals. El recull que sota el títol «El viento encadenado» meresqué el premi de poesia Ciutat de Barcelona 1970, sorprèn pels lligams dels conceptes abstractes definits en pura geometria que relaciona a les formes concretes dels afanys humans.

La profunditat de pensament i el pletòric davasall d'idees es desencadenen en l'exhuberància de les imatges poètiques que brollen dels seus estats emocionals. Amb la seva exquisida sensibilitat s'immergeix en la profunditat del dolor humà que analitza en la intensitat del sofriment i el condueix a la queixa de les frustracions, de l'hanel amorós i de la insatisfacció en contrast amb els desigs fervents, encaminats a esfumar les angoixes pels camins de l'esperança. Aconsegueix així la superació interior que l'enlaira als valors eterns per damunt dels sentiments i dels impulsos de la passió amb un esclat de lirismes expressat per la fulgurant imatgeria que esmalta el dictat de les composicions. Encara, en un altre recull titulat «La luna salió del campo», publicat el 1976 s'adreça als infants amb la tendresa de qui sap penetrar en llur món de la fantasia, amb la ingenuïtat narrativa que dis-

corre per la rica diversitat d'elements que formen el nexa de les composicions.

En aquest esboç biogràfic, sols he pretingut senyalar la vitalitat i els mèrits del Professor Piulachs, en la fecunda realització de la seva obra. Hem vist un home professionalment capaç en el seu aspecte científic, docent, filosòfic i literari, i hem admirat la seva tasca que ha honrat el prestigi de la Medicina de la nostra terra.

Piulachs diu en un discurs, que tota obra pot ésser ben feta quan abans ha estat ben sentida i ben estimada i

pot dir-se llavors que s'ha viscut en compliment del seu deure. Piulachs ho ha assolit abastament.

Si bé hem tingut la dissort de perdre l'eminent professor i el volgut acadèmic de l'arbre caigut queden encara uns retanys que exerceixen la Medicina amb grans aplaudiment i, es d'esperar, que fills d'aquest mestre sabran seguir les petjades d'aquest gran cirurgià.

Sols em resta demanar un minut de silenci per respecte al seu record.

He dit.